



5

EL SIGNIFICADO  
Y LOS LÍMITES  
DE LA INNOVACIÓN  
EDUCATIVA

CON-CIENCIA SOCIAL

## Mirando a los institutos por (y desde) dentro

José María Rozada  
Plataforma Asturiana de Educación Crítica

CONTRERAS, J.A.; MARTÍNEZ, A. y RIVAS, A. (2000). *Tristes institutos. Una exploración antropológica de una Instituto de Enseñanza Secundaria y su entorno*. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón, Asturias, 234 pp.

El libro, prologado elogiosamente por Mariano Fernández Enguita, se estructura en diez capítulos. En el primero de ellos se da cuenta de los fundamentos metodológicos que, como el propio título ya indica, son de carácter antropológico cultural, cuestión cuyo tratamiento se inicia ya en la Introducción. También se realiza en ese primer capítulo una primera reflexión sobre las funciones, en parte explícitas y en parte latentes, de los centros de educación Secundaria, aportando datos sobre la percepción que de este asunto tienen los profesores, alumnos y padres del instituto estudiado. En el segundo se ofrecen datos concretos sobre el fracaso escolar en dicho instituto y se realizan interesantes reflexiones sobre las causas del mismo. En el tercero, se realiza un estudio ecológico de la población escolar que acude a dicho centro. El cuarto, se aproxima ya a los rasgos culturales (entre la uniformidad y el mestizaje) del alumnado del centro y sus familias. En el quinto se estudian las expectativas y actitudes de los padres con respecto al centro, al profesorado y a la educación en general, concluyendo el mismo con cuatro magníficas etnografías de otras tantas familias del barrio. El capítulo sexto está dedicado a los alumnos, sus rasgos y expectativas, realizándose una tipificación de sus actitudes en función de su procedencia de clase, así como las reacciones que provocan entre los profesores, vistas desde la perspectiva de los propios alumnos. El séptimo, aunque también se tocan en él al-

gunos aspectos referidos a las culturas que se entrecruzan en la escuela, a los currículos y a las pedagogías visibles e invisibles, se puede decir que está dedicado al profesorado, sus diversos perfiles, sus actitudes ante la Reforma, sus objetivos, la autopercepción de sí mismos, el juicio que les merecen a los estudiantes, la ideología del "nivel" y las metodologías didácticas. En el octavo se realiza un recorrido por los distintos momentos del curso escolar, comenzando con el final de un curso y el comienzo del siguiente, para recorrer luego cada uno de los trimestres (el primero el de las expectativas, el segundo el del cansancio y el tercero el de las notas finales), terminando con la realización de una serie de consideraciones sobre las expectativas de unos y otros con respecto al futuro. El noveno está dedicado a la cultura del centro ("otra torre de Babel", dicen ellos) como organización. Y, finalmente, en el décimo y último capítulo, los autores se animan a ofrecer algunas "pistas para la intervención". El libro incorpora al final una bien seleccionada y muy útil bibliografía que se ofrece al lector brevemente comentada.

Esta obra constituye un interesantísimo trabajo sobre las múltiples dimensiones de la educación Secundaria actual, no sólo por el acertado enfoque y tratamiento de las mismas, sino también por estar realizado por los propios profesores que viven y trabajan con entrega en el contexto que analizan.

La perspectiva histórica es fundamental para comprender la educación Secundaria que hoy tenemos, y sobre la que ya existe un importante número de trabajos, resulta imprescindible, para abordarla plenamente, la realización de cortes sincrónicos en la misma, que den cuenta de cómo es hoy por dentro eso que llamamos educación Secundaria de masas. Con respecto a esta

cuestión se puede decir que los autores adoptan un punto de vista favorable a la educación Secundaria comprensiva, pero no lo hacen retóricamente, ni siquiera llegan a expresar esta adscripción de modo explícito, ni mucho menos recurren a lo que pudiéramos llamar el lenguaje técnica y políticamente correcto, es decir, que aun adoptando este enfoque, no se puede decir que éste sea un libro propagandístico de "la reforma". Si afirmamos que el libro, a pesar de todos los problemas que recoge, es favorable a una enseñanza Secundaria comprensiva, diríamos que es porque "se le nota". Y se le nota, sobre todo, en el respeto con el que habla de los alumnos y sus problemas, es decir, los que tienen y los que plantean. De los alumnos se escribe (y basta con esta muestra para apoyar lo que aquí decimos): "...no están en nuestras aulas porque seamos tolerantes sino porque tienen derecho a estar ahí y a ser atendidos, y somos los responsables de intentar darles una respuesta". (p. 207).

El libro constituye también una gran aportación con respecto a lo que debieran ser los estudios de contexto realizados bajo una perspectiva etnoantropológica. Es bien conocida la insatisfactoria respuesta que, en general, se ha dado por parte de los centros educativos a la exigencia de realizar un análisis del contexto en el que operan. Un gran acierto de los autores es el de haber evitado la frecuente reducción del contexto a lo espacialmente próximo. En el libro, el contexto considerado va desde el sistema escolar y sus funciones, hasta el interior de la vida de los alumnos, pasando por la sala de estar de su casa y hasta echando una ojeada a la habitación de estudio, cuando la hay. Ciertamente que el enfoque metodológico adoptado no permite extrapolar sin más los resultados concretos, pero sí que resulta perfectamente posible, como señalan los propios autores, utilizar "...la metodología, las hipótesis fundamentales y los objetivos principales, tratando siempre, naturalmente, de adaptarlos al contexto particular de cada caso" (pp. 12-13). Aunque, ciertamente, un buen etnógrafo no se improvisa en poco tiempo, creemos que hay muchos profesores que si se animaran a ello podrían llevar a cabo estudios de este tipo. Al respecto, el prolo-

guista se refiere al libro como "... no sólo algo cuya existencia deberían conocer otros profesores, sino un material que habrían de estudiar, pues se trata de una forma modélica de abordar la preparación de un proyecto educativo y, por tanto, hay mucho que aprender de ella. Sin minimizar ni mucho menos el esfuerzo de los autores, quiero subrayar que su resultado muestra que, cuando se quiere, se puede hacer un buen trabajo, y que hacerlo está a la alcance de los profesionales de la educación" (p. 9).

Quizás los mejores frutos del enfoque metodológico adoptado por los autores estén en las aportaciones del mismo al estudio de la cultura en la enseñanza en una doble vertiente: la cultura organizativa del centro y la enseñanza escolar como encrucijada de culturas. En lo que se refiere a la primera cuestión, el libro constituye una excelente aportación al estudio de la cultura propia de los centros de educación Secundaria, ámbito en que habría que buscar la explicación de buena parte de las resistencias al cambio que están dificultando la consolidación de una enseñanza verdaderamente comprensiva. A lo largo de toda la obra, y no sólo en las partes más específicamente dedicadas a esta cuestión, aparecen episodios, datos y reflexiones que van poniendo de manifiesto las pautas culturales más arraigadas en los institutos de educación Secundaria. Desde el profesor de Matemáticas que en la primera evaluación justifica una calificación de "cero", en lugar del "cuatro" que según él mismo merecía, como estrategia empleada para estimular a una alumna, hasta la caracterización de las clases de 3º de BUP y de COU como "archipiélago de personas que 'pasan' unas de otras", pasando por el recelo con el que son vistos los repetidores, el libro va trazando los variados rasgos que caracterizan la vida en los centros de Secundaria.

Creemos que el libro acierta plenamente también en lo que respecta al entendimiento de la enseñanza como una encrucijada de culturas, en la cual más que un encuentro entre ellas lo que en muchos casos se produce es un encontronazo. Las subculturas sociales constituyen el trasfondo sobre el que se desdibuja el sentido que pudiera tener el saber academizado que la escuela

trata de transmitir. A la hora de buscar explicaciones los autores se remontan, creemos que con acierto, a la confrontación más general entre la modernidad, de la que es hija la escuela, y la posmodernidad, en la que han nacido y crecen nuestros alumnos. Al respecto, el libro, que algunos han caracterizado como pesimista por decir cosas tales como que *"cada vez tiene menos sentido lo que hacemos"* (p. 192), constituye más bien un ejemplo de esa "conciencia trágica" a la que se refiere Eugenio del Río al tratar precisamente de esa incierta posición entre la modernidad y la posmodernidad. Y también algunas partes del libro admiten ser leídas como una respuesta dubitativa a la pregunta con la que Tomaz Tadeu da Silva titula uno de sus artículos: "El proyecto educacional moderno: ¿Identidad terminal?"

Suscribimos también la forma en que los autores tratan esa lacra estructural del sistema de enseñanza que es, como ellos dicen reiteradamente, *"el fracaso escolar y la expulsión de hecho"*. Desde el principio se da cuenta de la complejidad de las causas, como ellos dicen también, *"sin salirse por peteneras"*, y así, entre las justificaciones de la perspectiva holística del enfoque etnográfico, señalan que está la de permitirnos *"...empezar a comprender que el fracaso escolar se debe [...] a una gran complejidad de factores, y no sólo a los familiares y genéticos, o a los que se dan en el interior del aula y, mucho menos, tendrá sentido salirse por peteneras diciendo que el alumno es un vago y no quiere o que, simplemente, no puede"* (p. 19). Lejos de la mirada apologética con la que frecuentemente se escribe sobre la historia de los centros de enseñanza, destacando cuántos de sus antiguos alumnos han llegado a sentarse en consejos de administración o de ministros, la mirada de los autores se dirige con preocupación hacia los que se van de las aulas por la puerta de los fracasados; y se trata de una mirada cualitativa y cálida, lejos de las frías cuantificaciones que en los

últimos años se están imponiendo con el auge del enfoque eficientista de la calidad, tan útil para las dinámicas de la competitividad y el mercado.

En relación con lo anterior está otra de las palabras clave por las que este libro admite ser fichado y recuperado: la crítica. Es ésta abordada en una doble dimensión: la de crítica estructural del sistema y la de autocrítica de la cultura. La primera se ejerce en una línea que a veces roza las "teorías de la reproducción", si bien nunca abandonan los autores una mirada posibilista, como resulta ineludible que ocurra cuando quienes la ejercen son profesores que trabajan cotidianamente en las aulas. La segunda aparece cuando los autores reflexionan sobre el "mundo de vida" de los centros, las aulas, los alumnos y ellos mismos como profesores. Así que el libro constituye una valiosa aportación práctica al ejercicio de ese tipo de crítica que se ejerce tanto mirando hacia fuera como hacia dentro.

Y, finalmente, se puede decir que el libro constituye un material muy valioso para su utilización en la formación inicial y permanente del profesorado. En lo que respecta a la primera, porque no sólo es un buen modelo de enfoques de investigación educativa que los alumnos de magisterio y pedagogía estudian en sus carreras, sino que tiene además el alto valor de ser un trabajo realizado por los propios profesores, estando como está la formación inicial bastante necesitada del conocimiento que éstos pueden aportar desde la realidad en la que trabajan. Con respecto a la formación permanente, el libro es un documento de gran riqueza a la hora de extraer de él frases, párrafos, gráficos, comentarios, capítulos y enfoques que sin duda dan mucho juego (ya lo hemos experimentado) para ponerlo sobre la mesa de un conjunto de docentes dispuestos a someter a deliberación lo que ellos mismos piensan y hacen en sus prácticas cotidianas.